

# SILVESTRE ORTIZ SARASTI (1736 - 1816), PROFESOR DE GEOMETRÍA

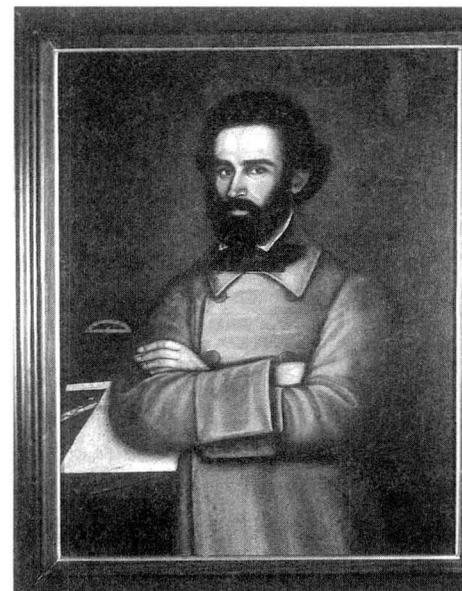
**P**oco se sabe de la vida de Silvestre Ortíz Sarasti, salvo que procedía de una familia prestante en la Gobernación de Popayán; hijo de Ignacio Antonio Ortiz Tordecillas y María Ignacia Sarasti Ante y Valencia. La tradición local le atribuye talento para las matemáticas, ciencias que habría estudiado en compañía de Caldas, su amigo y pariente, quien lo llamaba con el sobrenombre de *personita*. No parece descabellado suponer que egresó, como Caldas, del Colegio San Francisco de Asís de Popayán, conocido en el virreinato de la Nueva Granada por la notable formación matemática que allí impartía José Félix de Restrepo (1760-1832), durante los años de la vida colonial (1782-1812). En la primera guerra civil colombiana, adhirió al federalismo y mereció el grado de teniente coronel; vencido y hecho prisionero en la batalla del Tambo, fue fusilado por el ejército de Morillo.

Este retrato es póstumo. Celebra a una persona y a un hecho que ocurrieron durante la Colonia. A juzgar por el sobretodo —guardapolvo de profesor, quizá— y la corbata de lazo, fue pintado durante 1850-1860, cuando se estaba configurando el panteón de los héroes nacionales, sobre las ruinas de los símbolos de la monarquía española. Se trata de un noble criollo ilustrado al que se glorifica como letrado republicano. En la pinacoteca colonial colombiana, el Ortiz Sarasti se erige como una pieza inigualada en la celebración del talento criollo asociado con el cultivo de las ciencias exactas. Junto con el *Mutis*, *profesor de matemáticas*, óleo de Pablo Antonio García del Campo (1744-1814) pintado en 1801, que se conserva en el Colegio Mayor de Nuestra Señora del Rosario en Bogotá, testimonia la estima que alcanzó entre los criollos el cultivo de las ciencias matemáticas y físicas.

El personaje parece ajeno por completo de la dura historia colombiana de los tiempos de la primera guerra civil, durante la llamada Patria Boba. El artista omite la dignidad de las armas y opta por asociar la ciencia con la condición civil. La expresión de los ojos de Silvestre Ortiz transmite una rara sensación de presencia y de amplio contacto con el fondo del entorno del cuadro. La descripción de la carúncula, las ojeras y el detalle de la prolongación del filtrum de la nariz son típicas del arte de Espinosa. La expresión de la boca no se halla exenta de humor. La frente amplia y luminosa se halla surcada por venas vigorosas, azuladas y palpitantes —como las de las manos—, en contraste con la supuesta frialdad del matemático. Don Silvestre apoya su brazo derecho sobre una mesa vestida con una carpeta de color azul de prusia —espléndidamente logrado—. Sobre el borde de la amplia mesa que continúa por el lado izquierdo del cuadro, reposan un transportador, dos escuadras de madera, una regla, un compás y una pluma de metal con plumero de madera, instrumentos de un profesor de geometría. ■

Por: José Antonio Amaya  
Profesor Univ. Nacional de Colombia

Beatriz González  
Curadora del Museo Nacional de Colombia



■  
JOSÉ MARÍA ESPINOSA PRIETO  
(1796-1883) (ATRIBUIDO)  
SILVESTRE ORTIZ SARASTI  
(POPAYÁN, 1763 - SANTAFÉ,  
3.IX.1816).  
ÓLEO SOBRE TELA  
¿1850-1860?  
BOGOTÁ, MUSEO NACIONAL  
DE COLOMBIA,  
REGISTRO 3846

## Bibliografía

- García Ortiz, Laureano, *Estudios históricos y fisonomías colombianas* (Bogotá, 1938)